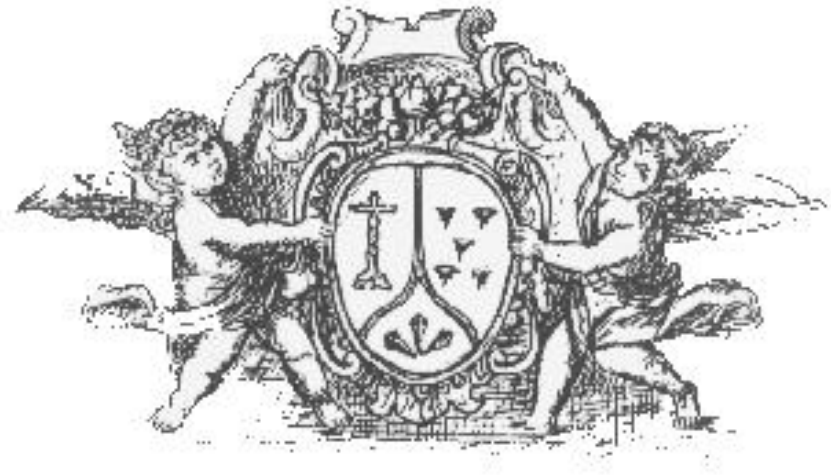

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR:

D. FRANCISCO DE ASÍS RUÍZ JIMÉNEZ

REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO

23 DE ENERO DE 2.005

Ilustrísimo Sr. Alcalde
Autoridades
Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías
Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías
Hermano Mayor y miembros de la Junta Directiva de esta Archicofradía
Cofrades, amigos, Sras. Y Sres.

Quiero dedicar esta presentación a mis 44 hermanacos, amigos y compañeros en mayor o menor medida. Sea para todos ellos y para memoria de aquellos que comparten ya la Paz de Jesucristo.

La responsabilidad de ser el presentador de estos dos magníficos carteles de Semana Santa, es un honor inmerecido que por la emoción que me produce es posible atenace mi garganta en algún instante.

Ruego de antemano sepan disculpar cualquier error en que pueda incurrir llevado por la emoción, emoción de quien no tiene más titulo para estar aquí que el haber sido allá por el año 75 hermanaco de Nuestro Padre Jesús de la Sangre y al año siguiente haber tenido el privilegio durante una década de ser el Hermano Mayor de Insignia del Cristo Verde.

Por todo ello, antes de iniciar esta presentación deseo expresar mi profundo agradecimiento a la Junta de Gobierno de esta antigua, a la vez que moderna Archicofradía, que me ha brindado tan alto honor y a mi presentador por las muestras de afecto que me ha dedicado en su intervención.

He de señalar, que cuando a instancias del Hermano mayor acepté este encargo, lo hice por el hecho de que me vencieron, sobre toda razón, los sentimientos de afecto que profeso a esta Archicofradía.

Espero que el cariño con que me invitáis, al que yo correspondo, sepa disimular con benignidad mis deficiencias.

Por ello, desde este momento me acojo a la protección de Nuestro Padre Jesús de la Sangre, su Madre la Virgen de la Vera Cruz y, por motivos obvios me vais a permitir, me someta muy especialmente al divino amparo de Nuestro Cristo Verde al que durante años he guiado en la calle y al que tanto he pedido.

La presentación de estos dos extraordinarios carteles, que en breve descubriremos no es tarea fácil para nadie que ocupe este atril.

Tienen tal entidad por si mismos, por lo que representan y por lo que transmiten, que hacer su presentación se convierte, a mi manera de ver, en un motivo mas para reflexionar sobre otras cuestiones relacionadas con esta forma de sentir la vida cristiana que muchos de nosotros practicamos.

Ante todo, soy consciente de que no voy a apoyar mi palabra de forma exclusiva ni en conocimientos históricos, teológicos o literarios, como preferentemente antes otros presentadores más versados en estos temas que yo, lo hicieron de manera brillante.

Tan es así que prefiero hacerlo en base de mis opiniones personales, mis vivencias y forma de entender mi única Semana Santa, que es la sentida, por aquellos tiempos, dentro del chaqué convertido para ese día en túnica de Hermano Mayor de Insignia del Cristo Verde.

Hoy vengo a este antiguo claustro del Real Monasterio de San Zoilo, convertido en parte en esta monumental biblioteca, a anunciar lo que por todos es sabido y conocido:

Que el próximo Viernes de Dolores vamos a volver a vivir, al igual que hace 5 años, uno de los momentos mas emocionantes y verdaderos de todos los que en Antequera se han hecho en torno a la Semana de Pasión:
El vía crucis de nuestro Padre Jesús de la Sangre durante la subida al Cerro de la Vera Cruz como preludio de la salida procesional el Lunes Santo de la Archicofradía, representada en esta ocasión por la imagen de Nuestro Cristo Verde.

Como os decía, al concurrir esta doble presentación en un solo acto es obligado por mi parte dividir esta plática en dos partes y una secuencia final.

Comenzaré con la presentación del primer cartel de acuerdo al orden de salida en que se producirá.

VIA CRUCIS DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA SANGRE

Es el momento de que vea la luz el primer cartel motivo de este acto, y para ello le pediría al Hermano Mayor de la Cofradía, en representación de todos los estudiantes, me ayudara a quitar este paño que lo oculta y así hacer publico este instante tan esperado por todos:

Juan de Dios Fernández López es el autor de esta representación grafica que nos invitará desde tantos lugares donde se exponga a la participación en este camino de la Cruz del año 2005.

Juan de Dios nace en Fuentes de Andalucía (Sevilla) en 1953. Se traslada a nuestra ciudad en 1988 y en la actualidad es profesor de electrónica en el I.E.S Los Colegiales.
Es fotógrafo autodidacta desde 1978.

Ha sido colaborador del Sol de Antequera, Director del primer Encuentro Andaluz de Fotografía, Vicepresidente de la Federación Andaluza de Fotografía así como Vicepresidente de la Agrupación Fotográfica Antequerana.
Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas, consiguiendo numerosos premios y distinciones tanto locales como

nacionales.
Entre ellos me gustaría destacar:
Mejor Fotógrafo AFA 2000 en diapositiva.
Segundo premio en el I Concurso de Santa Eufemia
Segundo clasificado en el III Concurso Cofradía de los Estudiantes.
Primer premio Cofradía de los Dolores en el III Centenario de su fundación
De Igual manera, especial mención merece la exposición colectiva del 2002 bajo el titulo “El Perfil Humano “en la que se expusieron tres fotografías en el Encuentro Andaluz de Fotografía.

Retomando el motivo principal que aquí nos ha reunido, sería difícil por no decir imposible, encontrar en Antequera una imagen que represente mejor esta estación de penitencia que la de Nuestro Padre Jesús de la Sangre.

La imagen en sí, una de las mejores tallas del Patrimonio Artístico local, representa a Jesús en el momento de aceptación de la Cruz camino del Monte Calvario. Su impresionante porte, su mirada triste y serena, refleja plena e intensamente la aceptación de la Pasión y, su expresión nos transmite la sensación de no soportar el peso del madero.

Desde hace más de veinte siglos, la Iglesia se reúne para recordar y revivir los acontecimientos de la última etapa del camino terrenal del Hijo de Dios. El próximo Viernes de Dolores, la Cofradía de los Estudiantes se congrega en San Francisco para seguir las huellas de Jesús que, cargado con la Cruz, salió hacia el lugar llamado Gólgota.

Ese día, con nuestra participación seremos conscientes de que el Vía Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio. Cada paso del condenado, cada gesto, nos hablará continuamente.

Hace cinco años, esta Archicofradía tuvo la brillante idea de conmemorar sus quinientos años de existencia de la mejor manera que una cofradía puede y sabe hacerlo:
Elevando sobre los hombros de sus hermanos a Nuestro Padre Jesús de la Sangre hasta lo más alto de nuestra Antequera querida: el Cerro de la Vera Cruz, origen y principio de esta Archicofradía, convertido en Monte Calvario antequerano.

Como primera cofradía penitencial fundada en Antequera allá por el siglo XV, la cofradía de la Sangre y Veracruz, realizaba su estación de penitencia en la noche del Jueves Santo desde este Monasterio hasta la ermita del cerro de Vizcaray.

Ya de por sí este dato constatado y perfectamente documentado, era un privilegio al que solo tenia derecho nuestra cofradía. Las demás, coetáneas con ellas en el tiempo, debían de procesionar durante el día con la obligación de hacer estación de penitencia en la Real Colegiata de Santa María la Mayor.

Acudí a esta cita aquella madrugada de miércoles Santo, expectante y, por qué no decirlo, emocionado por el acontecimiento. Participé como hermano de luz portando mi vela de color verde cuyos restos conservo como recuerdo del momento histórico vivido.
Desde luego se cumplieron las expectativas. Entre los asistentes se respiraba un ambiente distinto a lo acostumbrado, se sentía la noche de manera especial.

Cuando inició nuestro Padre el camino de la cruz por este barrio antequerano transformado en vía dolorosa, todos los presentes le seguimos como mandan los cánones. La procesión debe de seguir a Cristo en lugar de encontrarse frente a él, y así se hizo.

Jesús, “el llamado Mesías,” carga con la cruz: Empieza la ejecución de la sentencia que emite Pilatos, si bien como es conocido con el gesto ostentoso de lavarse las manos, manifiesta: “Inocente soy de la sangre de este justo.Vosotros veréis”. Así fue condenado a la muerte en cruz el Redentor del mundo.
Cristo debe cargar con la cruz, como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena.

Su túnica, improvisada para la ocasión le imprimía una carácter distinto a lo habitual y a su vez le hacía, si cabe, mas impresionante.

Todo transcurrió según lo dispuesto: Se trataba de hacer un camino de

oración al que acudieron muchos devotos de nuestro Padre, con el objetivo de adentrarse en la meditación de la Pasión de Jesús en su camino hacia el Calvario.

Esta costumbre que nosotros vamos a rememorar este año, posiblemente comenzó en Jerusalén.
Ciertos lugares de la Vía Dolorosa, fueron reverentemente marcados desde los primeros siglos. Hacer allí las estaciones de la cruz se convirtió en la meta de muchos peregrinos desde los primeros tiempos.

Precisamente fueron los Franciscanos, los mismos que iniciaron la construcción de este monasterio en el año 1501, los primeros en establecer el Vía Crucis, ya que a ellos se les concedió en 1342 la custodia de los lugares más preciados de Tierra Santa.

Sin embargo, muchos peregrinos no podían acudir a estos territorios, ya sea por la distancia y difíciles comunicaciones o por motivos de índole política, debido a las invasiones de los musulmanes que por siglos dominaron estas tierras y perseguían a los cristianos.

Así creció la necesidad de representar la Tierra Santa en otros lugares más asequibles e ir a ellos de peregrinación.

Comprendiendo esta dificultad, el Papa Inocencio XI en 1686 concedió a los Franciscanos el derecho a erigir estaciones en sus Iglesias y declaró que todas las indulgencias obtenidas por visitar los Santos Lugares de la Pasión del Señor, las podían ganar los Franciscanos y otros afiliados a la orden, haciendo las estaciones de la cruz en sus propias iglesias según la forma acostumbrada.

Esto es lo que va ocurrir en Antequera por conducto de esta Archicofradía: por una noche nos trasladamos a la Vía Dolorosa y conmemoramos a nuestra manera la humillante y penosa peregrinación pública que Jesús aceptó y sufrió plenamente, para señalarnos el camino de la verdad: Que no es otro que el de la humildad y la obediencia.
Obedeciendo hasta la muerte y una muerte de Cruz.

La Cruz instrumento de un fin infame. No era lícito condenar a la Cruz a un ciudadano romano: era demasiado humillante. Pero el momento en que Jesús de Nazaret cargó con la cruz para llevarla al Calvario marcó un cambio en la Historia de la Cruz.

De ser signo de muerte infame, reservada a personas de baja categoría, se convierte en llave maestra para abrir la puerta del misterio de Dios.

Descubramos sin más dilación el cartel anunciador del próximo Lunes Santo y admiremos esta grandiosa obra que es el SANTO CRISTO VERDE:
En esta ocasión deseo que comparta conmigo este momento, el que fuera durante muchos años Hermano Mayor de esta Cofradía: Pepe Aragón.

Desde que en 1631 Fray Juan del Castillo, guardián de este Real Monasterio viajara a Granada para adquirir a los franciscanos esta imagen de carnación verde han pasado muchos años y algo debe de tener cuando en torno a ella pronto se crea en este Monasterio una Congregación transformada con posterioridad en Cofradía.

¿Es posible concebir un cartel de Semana Santa, como el de este año, sin el marco señero del templo que lo enmarca?
Su originalidad, su perspectiva y si cabe el engrandecimiento de la imagen se consigue sin posibilidad de igualarla.

Desde que en 1960 Genaro Durán hiciera la primera foto del Cristo Verde, lógicamente refiriéndome a la etapa moderna de la Cofradía, muchos artistas y aficionados han tratado siempre con insistencia de captar un aspecto, un detalle o algo que fuera diferente, único y a la vez impactante en su obra.

En esta ocasión Jerónimo Villena, casualmente del mismo nombre de aquel Jerónimo Quijano, que realizara esta magnifica talla en el año 1543, ha conseguido el propósito de cualquier creador de la fotografía: Trasmitir el sentido del arte, del espacio y sobre todo del lugar que se plasma en la imagen.

Jerónimo no se ha olvidado del fondo y es precisamente eso que hay detrás lo que le imprime carácter a este cartel y a su vez le hace diferente y original. Motivo y espacio unidos inseparablemente formando un todo.
En ningún momento el autor se ha obsesionado con el principal motivo de la fotografía: NUESTRO SEÑOR VERDE.
Jerónimo Villena, nace en Priego de Córdoba en 1962. Reside en Antequera

desde 1991 y en la actualidad es miembro de la Junta Directiva de la Asociación Fotográfica Antequerana.

Entre sus reconocimientos mas destacados quisiera recordar los siguientes:
Primer premio del concurso Fotográfico anual de AFA 2002 en la modalidad de blanco y negro.
Segundo premio y accésit en el VI Concurso de fotografía de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Priego de Córdoba.
Primer premio y accésit en el VII concurso de la Hermandad citada.
Por otra parte, ha realizado diferentes exposiciones entre las que destaca:
Exposición individual “Castillos de Priego” en mayo de 2003 en el Museo Histórico municipal de aquella ciudad.
Exposición de los ganadores del concurso fotográfico de AFA 2002
Exposición Sala AFA en julio de 2004, con la serie “Luces”

Cualquier persona que por vez primera visite Antequera y contemple las imágenes que hoy son inspiración de estos carteles, incluso siendo agnóstico, o practicante de otra religión, sentirá en el fondo de su ánimo que algo de especial debe de tener para que fuese capaz de mover a tantos artistas a plasmar con su arte obras inmortales.

No sólo es la mano que dirige la gubia la que cuenta en la realización de estas obras maestras. Hay que poner corazón y mucho sentimiento en el empeño para que la gubia saque de la madera tan bellas imágenes. Porque parece mentira que aun siendo tan perfectos no se muevan, no hablen, no palpite bajo esa dura piel un corazón: la verdad es que solo es madera, pero madera que habla, que nos habla.

Jamás podré olvidar la primera vez que pasé el Cristo Verde de su cruz de altar a la cruz de salida. El desclavarlo de la cruz, su tacto frío, su ausente mirada y su expresión, vista tan de cerca no dejan insensible a nadie, proporcionándole sensaciones nuevas, nunca antes experimentadas

Se produce una mezcla de enorme respeto, grandeza y a la vez sentimiento de humildad que hacen de ese instante algo muy íntimo y difícil de transmitir incluso al que te ayuda en la tarea y está junto a ti.

Mi familia, siempre ha estado ligada en mayor o menor medida a la Semana Santa de Antequera.

Las vivencias de mi infancia, que cimientan los primeros pasos – nunca mejor dicho – en la Semana Santa, van unidas al hecho de conmemorar a nuestro estilo lo que veíamos hacer a nuestros mayores. Con cuatro palos y tablas confeccionábamos singulares pasos de tamaño reducido, improvisando los talleres de construcción en casa de cualquier amigo, pidiendo a familiares alguna imagen, en ocasiones negada, para emular lo que nuestros mayores hacían cada primavera.

Nos pasábamos horas y horas en la calle, mostrando con orgullo nuestro trono y solicitando algún donativo para no recuerdo qué fines.

Este hecho, en la experiencia de tantos niños de la época, esta Archicofradía ha sabido, desde hace algunos años, recogerlo y darle un carácter institucional, cargado de simpatía y que cada año va a más en la organización de la procesión de tronos chicos que se celebra por el mes de mayo y en la que una de mis hijas participa desde sus inicios.

Ya en mi juventud las sensaciones eran de otro nivel, son la que vas recibiendo en tu casa o en la calle, la vinculación a la cofradía surge de forma espontánea y sin exigencias. Vas intentando buscar un hueco para salir y participar en la procesión: Da igual de qué.

Esos pasos de la infancia a la juventud te llevan al compromiso y te impulsan a la integración en alguna cofradía. Cada cual por tradición familiar, por sus propios gustos o por el simple hecho de vivir en un determinado barrio o calle, elige las que más siente.

En mi caso, entré a formar parte de los estudiantes de la mano de mi amigo Pepe Aragón, al que desde aquí quiero recordar como una de las personas que dio más por la cofradía y que supo mantener su continuidad, pese a momentos muy difíciles e inimaginables hoy en día.

En aquellos años, ya un tanto lejanos, había otras prioridades: Ni siquiera teníamos un lugar propio para reunirnos, sin embargo contábamos con una

sede permanente en la papelería que Pepe regentaba en la calle Estepa y que ofrecía desinteresadamente, causándole en muchas ocasiones algún que otro perjuicio económico.

En cualquier momento del día había alguien de la cofradía en aquel local comercial donde nos pasábamos las horas hablando, o maquinando algo para poder conseguir los medios necesarios para salir ese año.

No teníamos horquillas, nos las prestaban amablemente otras cofradías, pero al final se lograba salir.
Casi todo lo que había que hacerle a los tronos lo hacíamos con herramientas muy caseras y todo era muy artesanal.

Recuerdo un año que Pepe Aragón y el que os habla reformamos el monte del Trono del Cristo de la Sangre, muy deteriorado por los años. Lo hicimos lógicamente por falta de los recursos mínimos, con un bastidor de listones de madera y un tablex muy fino para aliviar algo el peso del trono.

Lo diseñamos en cuatro piezas al objeto de que fuera móvil y, de esta forma poder manipularlo desde dentro y tener acceso al centro del trono desde cualquier lugar.
Aquello iba, como dejado de caer, podría decirse.

Pues bien, aquel año, a la altura del desaparecido Plata Bar – parece que lo estoy viendo – empezó a llover de forma acuciante y un hermanaco con toda la buena voluntad del mundo se apresuró a subirse en el trono para poner los famosos, y por ello no menos temidos, plásticos.

Como lógicamente desconocía cómo estaba hecho el monte, simplemente puso sus pies encima de él y desapareció en el explícito hueco de la estructura, hundiéndose por entero y abriendo una gran tronera que nos acompaño durante todo el recorrido.

La juventud de aquellos años, sin poder generalizar, tenía otras formas de pensar y de ver la vida muy distinta a las de ahora.

Era difícil conseguir implicar a muchos de ellos en esta misión y, a veces resultaban incansables en la tarea.

Me consta que todos tenían sus profundos y particulares motivos para salir el Lunes Santo, aunque cada cual se los guardara en su interior, ofreciendo al menos una vez al año su pequeño o gran sacrificio – que cada cual sabrá mejor en su intimidad lo que le cuesta – aparte de esto o aquello que nos preocupa o nos preocupó durante todo el año: ofrendas nunca reveladas que quedan en el corazón cofrade.

El Lunes Santo, al igual que ocurre ahora, Antequera se llena de bandas verdes y, después del tiempo transcurrido llegado ese día lo vivo en mi recuerdo de forma absolutamente espontánea y con cierta nostalgia.

Estos acontecimientos marcan tu vida de forma indeleble y, se reviven cada año con sentimiento y un poco de tristeza.

Ahora que no participo pero acudo a la cita, observo los rostros de tantos conocidos que cada año están presentes y dispuestos a acompañar a esta Hermandad con sus recuerdos y anécdotas acumuladas durante años. Son momentos en que la tradición permanece inalterable y viva.

El discurrir pausado por la calle permite aislarse en este ambiente y, a uno le gusta recordar paradas tradicionales a la puerta de la casa de cualquier hermanaco que lo solicita, cerca del balcón del hombre o la mujer que piden rezar al paso del Cristo de su devoción.

Mis años en esta cofradía quedaron marcados con detalles y anécdotas difíciles de repetir y de olvidar: frío, calor, nubarrones, agua –que de todo tenemos en la memoria -.

Tengo un recuerdo muy grabado de algunos años en los que conseguí que el Cristo Verde lo llevaran mis cinco hermanos y, además lo acompañara en su recorrido, un sobrino que no tenia más de 5 años.
Este detalle, lógicamente por las circunstancias familiares de ser muchos en casa, es difícil de superar o por lo menos igualar.

Los que recordáis aquella época no se os olvidará la salida de los tronos de este excelso recinto, rodando sus ruedas de madera por aquel patio mal empedrado con los escalones que había que salvar, sus jazmines, la antigua edificación de la portería y la huerta hoy convertida en esta magnífica casa de hermandad con grandes cipreses, todo lleno de gente por donde apenas se podía dar un paso y mucho menos que los hermanacos oyeran las instrucciones precisas .

Nadie se callaba, muy pocos atendían y las cosas salían porque DIOS es grande y nos protegía de forma especial.

La estrechez de la salida se agravaba de forma notable con un balcón que existía justo a la izquierda de la puerta de salida del recinto de la antigua muralla.
¡Que mal rato me hizo pasar aquel dichoso balcón en el encierro de uno de los últimos años, si es que no fue en el que termine mi mandato, al subir el trono para salvar el escalón de entrada!

Como era imposible entenderse por la cantidad de gente que hablaba y gritaba, algunos de los hermanacos no atendieron coordinadamente la orden de subir el trono al brazo y se alzó bruscamente tan solo de un lado, inclinándose del otro lado, llegando a peligrar por un instante la mano derecha del Cristo.
Fue verdaderamente el peor momento que he vivido en esta misión y que jamás olvidaré por las consecuencias que pudo tener.

En este instante, quisiera recordar al desaparecido Miguel Muñoz (Miguel el de Rockefella para los amigos). Se ofrecía amablemente todos los años para que nos reuniéramos toda la cofradía una vez terminada la procesión, y nos tomáramos unas copillas en hermandad, que de todo tiene que haber, máxime con esas edades.

El procedimiento era sencillo: Después de repartir la mayoría de las flores que adornaban los pasos, porque los hermanacos las demandaban insistentemente, generalmente para su madre, novia o amiga y, si no se les daba, simplemente, se las llevaban, sin poder poner remedio. Los hermanos mayores repartíamos las entradas y, porque no decirlo era un acontecimiento muy esperado por todos. Desde luego eran otros tiempos.

Las niñas de la época buscaban pareja para poder entrar y las jóvenes estudiantes de aquellos años, no acostumbradas a salir tanto como ahora, veían satisfechas sus aspiraciones en la mayoría de los casos.

Me gustaría tener un instante de gratitud con una persona que hacia mí y para la cofradía siempre ha tenido gestos de amabilidad y disposición plena. Me refiero a la única camarera que del Cristo Verde he conocido, a la que deseo y espero continué por muchos años cuidando con el esmero y diligencia que lo hace, de todo lo referente a nuestra Sagrada Imagen. Puri tú labor y entrega son merecedoras de nuestro reconocimiento.

Recuerdo la Semana Santa de 1983 cuando con motivo del 25 aniversario de la refundación de la cofradía, le cedimos el sitio a José Luis Vidaurreta, antiguo hermano mayor del Cristo y a muchos de sus hermanacos de entonces durante parte del recorrido de la calle Estepa. Fue un detalle muy emocionante, tanto para ellos que revivieron plenamente aquellos años mozos y, particularmente para mí al ver cómo muchos de ellos se esforzaban y a la vez se emocionaban al volver a llevar a su Cristo, ocupando el mismo sitio que antaño lo hicieran.

En todas las etapas hay que destacar cosas buenas y no tan buenas. Nadie es dueño ni elige la época en la que le toca vivir y desde luego de nada sirve renegar del tiempo pasado. Se intentó, con los medios que teníamos que esta cofradía continuara con la misma energía e ilusión que se desplegó en su conocida segunda época de creación en el año 58 y poner el mayor de los

esfuerzos para que saliera adelante no sin sacrificios y sin estar exenta de criticas en algunos momentos.

Nada tiene que ver, excepto en el fin último y en lo principal -nuestros Titulares – con lo que ahora esta Archicofradía nos tiene acostumbrados.

Nuestra principal y única misión era sobrevivir con unos medios precarios y, por qué no decirlo, con la carencia de personas comprometidas con esta tarea, sin que esto pueda entenderse como una justificación para nada.

Eran años a los que a muy pocos les interesaba este mundo y había verdadera falta de vocaciones: porque para pertenecer a una cofradía, hay que tener vocación aparte de dedicación.

Me atrevería a afirmar, sin miedo a equivocarme, que incluso empezaban a surgir voces y movimientos en contra de esta tradición tan arraigada en nuestra tierra y desde el mundo cofrade se temía que estas tradiciones pudieran envilecer a la sombra de un folklore o un turismo fácil.

Años de inquietud y preocupación que a cada uno le toca vivir con singular responsabilidad y a cuya resolución traté desde mi modesto cargo de cooperar con el cariño de un antequerano que es consciente de estar ante un acontecimiento único en la vida de nuestro pueblo.

Es necesario en este momento de mi presentación, destacar la labor que en pro de nuestra Semana Santa, como proyecto común, realizan personas anónimas, representantes de cofradías y gremios, de forma totalmente desinteresada al servicio de todos nosotros.
Con sus manos, sus mentes y su dedicación tallaron, restauraron, limpiaron, mantuvieron e impulsaron todo aquello que durante tantos siglos en lo organizativo se fue acuñando, convirtiéndolo en costumbre o innovación.

Por ello, los que en este momento os toca la tarea de tutelar las cofradías me vais a permitir deciros que tenéis el cometido de dirigir con pulso firme estas celebraciones durante el siglo XXI, de tal forma que consigáis transformarlas en un proyecto común de futuro que compagine esta forma propia de manifestación de la fe y el entusiasmo religioso que estos momentos demandan, con fidelidad a una inequívoca y permanente adhesión a la tradición durante tantos siglos recibida.

Es el momento del fortalecimiento de las cofradías, de las cuales, al repasar su historia, nos encontramos con baches y lagunas en relación muy directa con la época en que se produjeron.

Resulta un tanto llamativo que las celebraciones de la Pasión hayan transcendido con pocas modificaciones al cambio de los tiempos.

La sociedad de hoy acaso se asemeje poco a la judeo-romana de Herodes y Poncio Pilato. No obstante, aún nos unen lazos comunes de una idéntica vivencia en el sentimiento religioso cristiano.
Las celebraciones de Semana Santa vienen por ello a testimoniar que no sólo suponen un valor eclesial en el sentido más estricto, sino un sentimiento social y cultural y que por ello hay que apoyar desde cualquier estamento.

El hombre participa de forma activa en el desarrollo del drama y, por ello las procesiones en torno a la Pasión del Señor son una manifestación de religiosidad popular que hunde sus profundos arraigos en las conciencias y costumbre de los pueblos.

FINAL

Para terminar, me gustaría indicaros que es importante que la ilusión de la Semana Santa se transmita de padres a hijos ,como esta Cofradía ha venido haciendo durante décadas y, les animen a participar e incorporarse a las cofradías promoviendo esas renovaciones generacionales, cogiendo el testigo y aportando nuevas ilusiones, proyectos y novedades, con una participación activa, favoreciendo esa convivencia entre cofrades que en los últimos años se viene reflejando en el día de los tronos chicos con la participación de

nuestros hijos con independencia de la cofradía a la que pertenezcan sus padres, abuelos o familiares.

Tenemos un mensaje muy importante que trasladar y, si ponemos nuestra voluntad en ello, conseguiremos grabarlo en la mente de las jóvenes generaciones, muy sensibles, por otra parte, al mundo de la imagen y del sonido, transmitiéndoles nuestra personal vivencia de la fe cristiana.

En mi presentación no he pretendido profundizar en la intimidad de la Semana de Pasión, simplemente he tratado de expresar, no sé si acertadamente, las vivencias acuñadas durante algunos años y que esquemáticamente he tratado de transmitir. Los años pasarán y en el transcurso de los mismos será, sin duda, necesario retallar con la gubia de nuestra entrega, restaurar con mimo lo accidental, profundizar en lo autentico para poder así legar a los que continúen la labor esta obra de arte singular que es nuestra Semana Santa, guiada por actos de entrega sin limites de todos los antequeranos, con el mismo estilo que hace siglos usó el artista Jerónimo Quijano para tallar la maravillosa imagen del Cristo Verde que, con sumo acierto, quiso la Junta Directiva que representara a esta Archicofradía en la próxima Semana Santa que con este acto iniciamos.

Una presentación que para mí en todos los órdenes será inolvidable.

Muchas gracias por su atención.